

# Todo es perfectible<sup>1</sup>

Mientras el ser humano está vivo, todo lo que hace y todas las cosas que están a su alrededor son perfectibles, es decir, pueden ser sujetas de mejoramiento permanente; convirtiéndose así esta forma de actuar en unos principios sobre los cuales gira un concepto clave denominado “innovación”.

Según la Real Academia Española el concepto innovación está relacionado con la capacidad de “mudar o alterar algo, introduciendo novedades”; como vemos la innovación es acción, está en el mundo de los hechos reales y no solamente de aquellas ideas que se tienden, en la mayoría de veces, a quedar en la mente del ser humano, sin llegar a convertirse en el satisfactor de alguna necesidad humana.

Para que se produzca la innovación obligadamente necesitamos de un paso previo llamado “creatividad”, el cual tiene que ver con la capacidad de las personas para generar ideas. Estas ideas generalmente son producto de algún estímulo interno y/o externo que recibe el ser humano, cuando escucha, observa, habla, palpa o percibe, es decir, la creatividad es producto de la activación de uno o más de los cinco sentidos que posee el ser humano.

Enfocándonos a la innovación empresarial debemos señalar que, lo que queda de esta segunda década del 2.000 estará marcado por la oferta de una serie de bienes y servicios, muchos de ellos ya existentes, con características diferentes y en varios de los casos, esas características, orientadas a hacer más cómoda la vida de las personas.

En este escenario de evolución productiva el mundo tecnológico, sobre todo aquel vinculado al campo digital, será quien mueva a todos los demás sectores de actividad económica como el gran impulsor de las nuevas innovaciones empresariales, pues, no será raro encontrar autos, electrodomésticos, teléfonos y otros productos que para su funcionamiento cada vez tenderán a depender menos del accionar y el control humano, es decir, los años que vienen será el período de la consolidación de una economía a la que podríamos denominar “economía inteligente”.

Ahora el desafío para mantener un equilibrio entre la vida humana y la de los demás seres vivos es que los esfuerzos de esta “economía inteligente” también se dirijan hacia la búsqueda de innovaciones, cuyo principio de partida sea la búsqueda de soluciones industriales y/o de servicios en donde la preocupación por el bienestar del ser humano y el cuidado de la naturaleza sean su centro de atención, ya que, no será justo que por hacer más cómoda la vida humana terminemos, bajo lo que sería el incumplimiento de los principios del enfoque sistémico, afectando a los demás elementos que conforman el ecosistema natural de nuestro querido planeta Tierra.

---

<sup>1</sup> Wilson Araque Jaramillo. Director del Área de Gestión y Coordinador Fundador del Observatorio de la PyME. E-mail: wilson.araque@uasb.edu.ec. Fecha de publicación: 03 de abril de 2013. Sección Artículos de opinión: [www.uasb.edu.ec/observatoriodelapyme](http://www.uasb.edu.ec/observatoriodelapyme).

Como vemos el desafío para la “economía inteligente” está marcado por la atención que se dé a dos conceptos “comodidad” y “equilibrio”, el primero de ellos tiene una perspectiva de satisfacer una necesidad, en mucho de los casos, egoísta de corto plazo y, en cambio, el segundo tiene una perspectiva de largo plazo, ya que la puesta en acción del concepto “equilibrio” obligadamente nos conduce a buscar soluciones productivas “sostenibles”, es decir, bienes y servicios cuyo proceso de producción y de consumo esté basado en una filosofía cuya preocupación es lograr que las necesidades que ahora se satisfacen también puedan ser satisfechas, sin dificultades, por las generaciones humanas futuras.